

# Minería de metales en la provincia de Ciudad Real, la nueva gallina de los huevos de oro

F. J. SARRIÓN

La crisis de la construcción ha cambiado el objetivo de la especulación financiera y muchas grandes empresas han creado secciones dedicadas a la minería como por ejemplo Sacyr y su filial Valoriza. A la vez, la política de materias primas de la Unión Europea mediante el Plan Horizon 2020 y la Iniciativa Materias Primas ha puesto a disposición de grupos privados, públicos y mixtos, denominados Asociaciones Europeas de Innovación, cuantiosos fondos para investigar y explotar los recursos minerales.

Conviene recordar que son recursos naturales no renovables y su extracción causa los mayores desastres ambientales junto a la energía nuclear. En concreto, las minas de metales que se quieren abrir en el oeste provincial están asociadas a elementos radiactivos y generan aguas ácidas que se quedarán en balsas junto a las cortas mineras y escombreras para la eternidad.

Las comunidades autónomas, para recibir estos fondos, firman el compromiso PPS (Permitting Procedure in Spain) para facilitar la explotación y permitir que se realice en la Red Natura 2000. En Castilla-La Mancha se está realizando mediante el Plan Estratégico de Minería no energética (PERMINE), los concursos mineros de proyectos de investigación caducados, el fomento de proyectos y acompañamiento a las empresas en los pueblos y la bajada de los niveles de calidad de los Estudios de Impacto Ambiental, con el objetivo de favorecer estos proyectos.

La Diputación Provincial de Ciudad Real alimenta y promueve también esta dinámica mediante presiones en los medios de comunicación para que los procedimientos se aceleren, presiones directas a los alcaldes junto a empresarios de los proyectos mineros y a las asociaciones de desarrollo, incluso el presidente ha llegado a pedir que los recursos hídricos deben destinarse a la minería; y también brinda apoyo económico, financiando con 120.000 € el plan de desarrollo de la minería (eufemísticamente llamado plan de desarrollo sostenible de los recursos endógenos) cuyo titular es el principal promotor de los proyectos más avanzados, Pedro Aránguez Ruiz, director de los proyectos de Abenójar y Fontanarejo, catedrático de Escuela de Minas de Almadén, dirigente socialista con múltiples cargos en la Junta de Comunidades, pues fue delegado provincial, director

general y viceconsejero en las carteras de industria, energía, comercio y turismo y, también es asesor en otras áreas de ingeniería y minería. Además, ha sido consejero en grandes empresas como en la antigua Gas Natural Castilla-La Mancha S.A., práctica que mantiene otros cargos políticos en activo, como el actual director general de minas, poniendo en duda su imparcialidad y función pública.

Finalmente, destacan los actores técnicos y empresariales que, gracias a las subvenciones europeas, a los profesores de universidad y políticos en activo, compran y venden los derechos de investigación y explotación en una pirámide de especulación que confluye en empresas cada vez más grandes, cuyos altos directivos forman parte a su vez de las empresas pequeñas, controlando el proceso, hasta llegar a las financieras multinacionales que ponen el capital necesario para la explotación.

El resultado son los proyectos avanzados de minas de metales, fosfatos y tierras raras (Torrenueva, Abenójar, Arroba-Puebla de Don Rodrigo, Fontanarejo) y múltiples proyectos de investigación (más de 20) que podrían llenar el oeste provincial de minas. Los pueblos ven arrebatados su riqueza natural y comprometido su futuro por métodos que violentan su voluntad, a través de la falta de información y manipulación del procedimiento administrativo orquestado por la industria minera, las instituciones políticas y académicas a favor del lucro privado, en contra de los intereses de las poblaciones afectadas.

Caso reciente es el de la Mina del Entredicho, de la que, 15 años después de abandonada y en teoría restaurada, bebe el ganado aunque era una mina de mercurio y quedan restos de cinabrio en las rocas.

El escaso empleo creado por las minas durante unos años no sacará a las zonas rurales de su problemática actual y creará nuevos problemas para el futuro.



Mina del Entredicho,  
Almadenejos. F.J. Sarrión